

Nathan Wuerthenberg & William Horne, eds.
Demand the Impossible. Essay in History as Activism.
Washington DC: Westphalia Press, 2018, 206 págs.

Escrito, editado y publicado bajo la urgencia de la coyuntura política, este libro reúne doce ensayos de historiadores e investigadores independientes de Estados Unidos y Reino Unido. Los textos analizan sectores claves de la sociedad, economía y política norteamericana otorgándoles una dimensión temporal que permite escapar de la coyuntura. Es un texto ensamblado de manera muy inteligente, y que debería generar polémica, más allá de los departamentos académicos. No siempre los historiadores se colocan en la línea de fuego ni plantean herramientas metodológicas para entender ya no solo el pasado sino un presente que se vuelve cada vez más confuso. Este libro es una opción.

La candidatura y posterior victoria de Donald Trump energizó la disciplina histórica en EE.UU., por decirlo de alguna manera. Libros, posts, artículos en prensa, entrevistas y conferencias fueron la nota dominante en la que,

como nunca antes, llevó a los historiadores a confrontar y explicar la llegada a la Casa Blanca de Trump y el aciago panorama de los próximos años. Así, el período que se abre en 2008 y se extiende hasta el día de hoy bien puede ser considerado como uno de redefinición de la disciplina histórica, al menos en Estados Unidos. Este espacio esconde, no obstante, una paradoja donde, por un lado, hubo mayores espacios de acercamiento con un público más amplio, potenciado por las plataformas virtuales (podcasts, publicaciones en línea), pero por otro, un deterioro de las condiciones laborales de los egresados y profesionales, donde además las participaciones públicas de estos no siempre eran reconocidas en el rígido sistema académico (más inclinado a artículos en revistas indexadas).

De ahí que los historiadores activistas -sobre todo aquellos sin una posición estable en el sistema académico- parecieran pertenecer más

a la criptozoología que a la disciplina histórica misma. No es que no existan, solo que su presencia ha sido muy rara. Los más visibles han sido Howard Zinn (1922-2010) y Edward P. Thompson (1924-1993), autores de libros como *The People's History of America* y *Zero Option*, respectivamente, desde donde los cuales confrontaron el imperialismo norteamericano y el armamentismo nuclear. Uno de los patriarcas olvidados, no obstante, es Marc Bloch, cuyo *Apología para la Historia* ha sido leído como -y reducido a- un manual introductorio antes que como un testimonio escrito a salto de mata mientras formaba parte de la Resistencia francesa contra la ocupación nazi.

La difusión de la internet y las redes sociales han expandido las oportunidades para los historiadores de llegar a un público más amplio. Si bien hay un número importante de historiadores columnistas, blogueros, que usan el Twitter o el Facebook para comunicarse con la audiencia, no necesariamente esto los hace *activistas*. La presencia pública es importante, pero el activismo académico se caracteriza por una toma de postura y un involucramiento más directo, que busca trascender la ahora conservadora (y en unos años más, ineficaz) arena de las redes sociales. Un ejemplo más cercano a esto podría ser lo que viene haciendo Mark Bray con su libro *Antifa. The Anti-Fascist Handbook* (2017), y su participación pública para explicar el surgimiento del extremismo de derecha a nivel

mundial, y cómo contenerlo. Probablemente en una línea similar, Tymothy Synder comparte con Bray la idea de ofrecer guías de acción a través de su libro *On Tyranny. Twentieth Lessons for the Twentieth Century* -parecido a lo desarrollado por Norman Cantor en el epílogo de *La era de la protesta-* o una explicación sobre los ataques a la democracia liberal en su más reciente *The Road to Unfreedom. Russia, Europe, America*.

Demand the Impossible se inserta deliberadamente en esta trayectoria. Se trata de ensayos cortos, escritos en un lenguaje narrativo pero respaldados por fuentes primarias, bibliografía o trabajo de campo. Pese a las diversas trayectorias de los autores y del estilo de los ensayos, estos guardan una notable coherencia, algo no siempre fácil en una compilación. Desde un trasfondo más académico hasta otros propios del activismo independiente urbano, los ensayos se centran en Estados Unidos, pero rescatan también casos de otros países (Reino Unido, Brasil), para llamar precisamente la atención sobre la existencia de problemas similares. Es también importante resaltar la inclusión de investigadores independientes como David Rotenstein, de quienes tenemos mucho que aprender en cuanto a cómo enseñar historia local y realizar intervenciones urbanas desde el conocimiento histórico. Su ensayo sobre Silver Spring en Maryland y la larga historia de segregación especial tiene más de un paralelo con los actuales procesos

de gentrificación en diversas ciudades.

De estos excelentes ensayos, uno de los que más llamó mi atención fue el de Jade Shepherd, “Treating Mental Illness in Victorian Britain”. Lo que podría parecer una historia más de las instituciones de cuidado mental durante la Era Victoriana se convierte en una forma muy original de interpretar el efecto perjudicial del neoliberalismo en grupos vulnerables como los pacientes que sufren algún tipo de desorden mental. Desde los años 80, Gran Bretaña vio cómo el gobierno conservador desmantelaba la atención a la salud mental, buscando transferir dicha responsabilidad -y con ella a los pacientes- a las familias u otros centros menores. Basándose en las cartas escritas y recibidas por los pacientes del hospital psiquiátrico de Broadmoor, la autora sostiene que aún cuando estos hospitales tenían muchos problemas, brindaron un espacio para pacientes que se sentían marginados en la sociedad. Estas cartas, en sí rarísimas, dan cuenta de los vínculos que se forjaban al interior del sanatorio así como de los vínculos que se perdían, principalmente, entre los pacientes y los familiares, que los iban olvidando.

“This Really is Your America”, de Nathan Wuertenberg revierte el supuesto excepcionalismo de Donald Trump respecto de la cultura norteam-

ericana. Para quienes pensaban que su perfil no encajaba con el resto del país, el autor señala que Trump “es más bien la regla antes que la excepción” (p. 24). Y a continuación señala que por más desconcertantes que sean los cargos contra él, como asalto sexual, cercanía con supremacistas blancos y ataques racistas, no es el primer presidente norteamericano en ser acusado de cargos similares. En el fondo, tanto lo que hace Wuertenberg como los demás autores, es explicar las estructuras que han actuado en una coyuntura como la campaña presidencial de 2016. Y el ensayo apunta a la identidad blanca y la explotación de grupos minoritarios como uno de estos factores estructurales.

Cada uno de los artículos merecería un comentario mucho más extenso que el ofrecido aquí, y el libro en sí una discusión más amplia. *Demand the Impossible* es una alternativa bastante oportuna de cómo llevar los esfuerzos realizados hasta ahora, agrupados como “Historia Pública”, un paso más allá.

JOSÉ RAGAS
YALE UNIVERSITY
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA
CHILE